

PROCESO DE CATEQUESIS
PARA
ADOLESCENTES Y JÓVENES

**PRIMERA
ETAPA**



Material para los Catequistas

Secretariado de Catequesis
Diócesis de Sevilla

**PROCESO
DE
CATEQUESIS
PARA
JÓVENES**

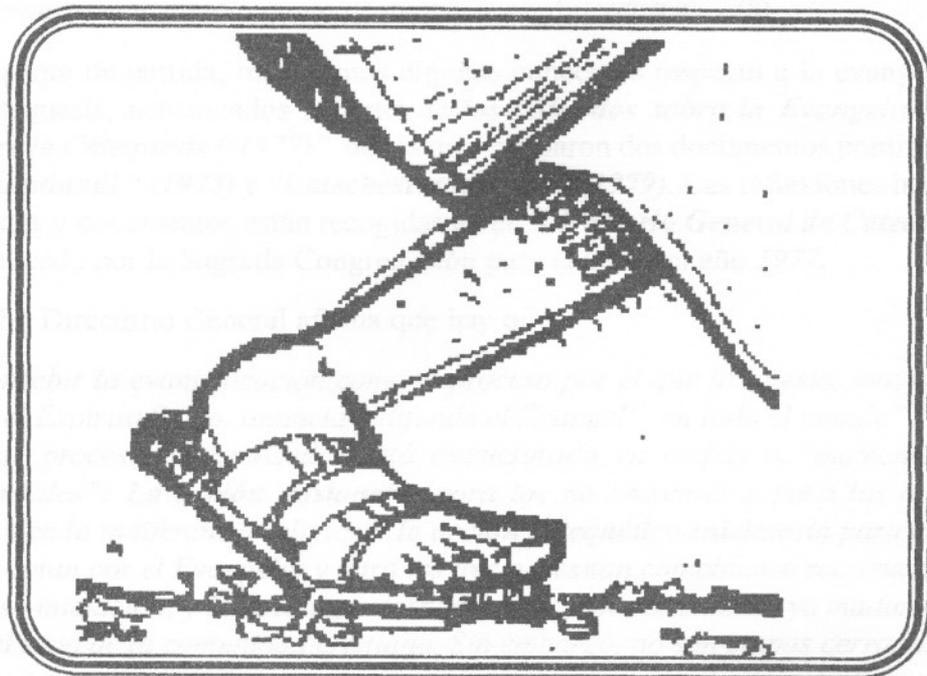
Secretariado de Catequesis

Diócesis de Sevilla

JUSTIFICACIÓN ¿POR QUÉ UN PROCESO?

Conocer es un proceso que implica un camino de aprendizaje y crecimiento personal. Este proceso es esencial para la formación integral de las personas, permitiéndoles comprender mejor el mundo que los rodea y a sí mismos. El aprendizaje no es un acto pasivo, sino un proceso activo que requiere participación y compromiso. Este documento busca facilitar este proceso de aprendizaje y crecimiento personal.

PROCESO DE CATEQUESIS DE JÓVENES



INTRODUCCIÓN

Este documento tiene como objetivo presentar el proceso de catequesis de jóvenes, un camino de aprendizaje y crecimiento personal. El aprendizaje no es un acto pasivo, sino un proceso activo que requiere participación y compromiso. Este documento busca facilitar este proceso de aprendizaje y crecimiento personal.

I. JUSTIFICACIÓN.- ¿POR QUÉ UN PROCESO?

Conscientes de que muchos materiales catequéticos para adolescentes y jóvenes tienen como finalidad exclusiva la preparación para el sacramento de la Confirmación, y recogiendo las directrices de la Iglesia universal (DGC) y de la Iglesia española (CC), el Secretariado de catequesis de Sevilla, quiere ofrecer un itinerario más completo, cuya finalidad no sea sólo la celebración de la confirmación, sino fundamentalmente iniciar cristianamente a los jóvenes, para que puedan: **anunciar el Mensaje (porque lo conocen), celebrarlo en la liturgia, vivirlo en la comunidad y realizarlo en el servicio a los hermanos.** La celebración del Sacramento constituirá un momento fuerte en este proceso.

El Papa Juan Pablo II afirma en "*Catechesi Tradendae*" que la catequesis consiste en:

"hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe, sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo..." (CT 20).

Unos años después de la publicación de este Documento, los obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de España, al hablar de la catequesis en torno al Sacramento de la Confirmación proponen también un proceso catequético conveniente:

"Es de desear que la preparación para recibir este sacramento se sitúe en el contexto más amplio de una catequesis orgánica" (CC 248).

Como punto de partida, recordamos algunos conceptos respecto a la evangelización y la catequesis, actualizados a partir de los "*Sínodos sobre la Evangelización (1974) y sobre la Catequesis (1977)*", de los que emanaron dos documentos pontificios: "*Evangelii nuntiandi*" (1975) y "*Catechesi tradendae*" (1979). Las reflexiones básicas de estos sínodos y documentos están recogidas en el "*Directorio General de Catequesis (DGC)*", publicado por la Sagrada Congregación para el Clero el año 1977.

Dicho Directorio General afirma que hay que:

"concebir la evangelización como el proceso por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo"
"Este proceso evangelizador está estructurado en etapas o "momentos esenciales": La acción misionera, para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos, ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que se trata de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad" (DGC 48-49)

El lugar propio de la catequesis de jóvenes está en la **segunda etapa del proceso de Evangelización**, después de la acción misionera y antes de la acción pastoral. Con ello se delimita lo que es propio de la acción catequética y lo que pertenece a otros momentos de la vida de la persona, que opta por ser creyente.

Una vez delimitado el campo de la catequesis, conviene recordar que, también en ella debe darse un proceso que ayude a los catequizandos a ir recorriendo el camino desde la primera apertura a la fe hasta la integración en la comunidad cristiana.

II. SUJETOS: ¿QUIENES SON LOS DESTINATARIOS?

Nuestro proyecto no va dirigido a preadolescentes. Estos requieren un tratamiento especial, no propiamente catequético. Va *dirigido a adolescentes y jóvenes entre los 15 y los 20 años* aproximadamente.

Adolescentes y jóvenes *con una cierta inquietud de fe*, aunque al principio no tengan claro lo que quieren y tal vez acudan a la catequesis con el único objetivo de recibir el sacramento de la Confirmación, o animados por los amigos.

En todo caso, no siempre podemos dar por supuesta la fe inicial. Ciertamente, la mayoría son adolescentes que han recibido el Bautismo y la Primera Comunión, pero no han hecho un proceso de catequesis sistemático y coherente que haya fortalecido su condición de creyentes.

2.1. SITUACIÓN PSICOLÓGICA Y SOCIAL DE LOS DESTINATARIOS

Lo primero que conviene recordar es que no hay una condición juvenil única, ni una realidad común para todos los jóvenes, sino que constituyen una realidad diversa y plural. Por eso, el catequista debe conocer a todos los jóvenes de su grupo en la situación concreta en que se encuentran, y hacer un esfuerzo por comprender la manera de instalarse cada joven en la sociedad actual y su forma de expresarse, sus aspiraciones y sus interrogantes.

Lo segundo que hay que tener en cuenta es que estos adolescentes y jóvenes se encuentran inmersos en un ambiente, en una sociedad, que ha cambiado a ritmos acelerados en unos años y ésto repercute muy directamente en la forma de entender y vivir el cristianismo. Porque, como hijos de su tiempo, los jóvenes participan de la forma de ver la vida de sus contemporáneos. En esta nueva forma de vida social están muy presentes los cuatro rasgos sociológicos captados por los estudiosos de la modernidad y la postmodernidad que están configurando un nuevo estilo de personas: **1) la fragmentación de la cultura; 2) el pluralismo; 3) la economía como centro de la sociedad y 4) la individualización**, con múltiples incidencias en la forma de enfocar los valores, la familia, las diversiones, el amor, etc.

A continuación se destacan *algunos aspectos a tener en cuenta en el conocimiento de los destinatarios* de estas catequesis; con ello no se pretende hacer un estudio detallado de la forma de ser y de vivir propias de la edad juvenil ni de la sociedad de hoy. Solamente se ofrecen algunos datos más comunes de su psicología y comportamiento y de aquellos condicionantes sociales que más pueden influir positiva o negativamente en la recepción del Mensaje cristiano y en el dinamismo de la vida cristiana.

A) Características psico - sociales:

Para hablar de los rasgos que caracterizan a estos destinatarios, es conveniente considerar, al menos, dos etapas: la primera que comprende de los 15 a los 17 años y la segunda de los de 18 a los 20 (o más).

* Con respecto a *la primera etapa (15-17 años)*, se subrayan algunas características más comunes:

- Viven aún en una etapa de cambios, que los desorientan y les impiden ver claro quienes son o qué quieren ser.
- Suelen ser muy volubles, aunque intentan demostrar la solidez de sus criterios.
- Tienen sus propios ideales y son idealistas, por eso construyen en su interior el "mundo perfecto" y desean llevar a cabo sus muchos proyectos.
- Es la edad de la explosión de las emociones y del descubrimiento más pasional del sexo. Se empiezan a constituir las parejas.
- Reconocen como valor "supremo" la amistad, el grupo de amigos, aunque no están capacitados aún para amistades verdaderas y estables.
- Rechazan las instituciones (familia, política, Iglesia...), no aceptan los valores tradicionales. Son rebeldes ante el mundo adulto.
- Desarrollan un espíritu de competencia mayor que en la etapa anterior.

* *En la segunda etapa*, los jóvenes adquieren una mayor madurez e independencia que se manifiesta en que:

- Han crecido en identidad y confianza en sí mismo y son capaces de tomar decisiones personales, libres de cualquier tutela. En esta toma de decisiones necesitan sentirse amados, comprendidos y valorados.
- Dan mucha importancia a la opinión que tienen de ellos los demás.
- Viven conscientemente el presente, pero les cuesta responsabilizarse del futuro.
- Dominan algo mejor las emociones y necesitan afirmarse sexualmente. Por eso, las relaciones con personas de distinto sexo son cada vez más importantes.
- Concentran en el fin de semana todo el espacio festivo y celebrativo en el que piensan durante los días laborables.
- Continúan siendo críticos ante las instituciones, aunque reconocen su necesidad.
- Desarrollan un espíritu solidario que va más allá del propio grupo.

B. Su forma de ser y de actuar está configurada por la sociedad en que viven.

+ Los efectos de la *fragmentación de la cultura*, se manifiestan en que la educación, los valores, el arte, la economía, las instituciones sociales y culturales (familia, centros de enseñanza, asociaciones de diversos tipos, etc.) son autónomos e independientes de las instancias religiosas.

Una fragmentación de la sociedad y de sus instituciones no va en contra de la religión, ni del cristianismo, pero sí favorece el que instancias antes subordinadas a la religión se constituyan ellas mismas en dadoras de sentido. Por ello se da una fragmentación de los valores y una multiplicación de los mismos y se centra todo en la subjetividad de la persona, acentuando su autonomía. Los jóvenes son los primeros en asumir e integrar en su vida estas formas de vida fragmentada y con fuerte tendencia a la subjetividad.

+ *El pluralismo* en sí es muy provechoso, pero la postmodernidad acentúa un tipo de pluralismo deformado al *criticar* y poner en duda la importancia de la razón, *rechazar* el pensamiento globalizante y unitario y *admitir* sólo un pensamiento fragmentado.

Si a esto se añade una cultura de *cambios continuos* acelerados, industrializada y tecnificada, se está muy próximo al *relativismo total*, como componente esencial de la cultura, donde apenas hay cabida para lo absoluto, lo estable, lo perpetuo.

En una sociedad así fragmentada y plural, los jóvenes se manifiestan con una voluntad de autonomía y abiertos a la socialización. En ellos se vislumbran unas tendencias esperanzadoras, y otras menos prácticas y constructivas.

Entre las primeras se destacan:

- Búsqueda de afirmación personal y apertura a la solidaridad.
- Ruptura de modelos de vida tradicionales y aceptación del pluralismo social, familiar, religioso, etc.
- Rechazo de los liderazgos e ideologías extremistas.
- Valoración de la espontaneidad y rechazo de todo dirigismo de las instituciones, incapaces de cambiar la sociedad
- Sensibilización hacia la justicia y la paz y, en general, hacia todos los valores humanistas.

Junto a estas tendencias, aparecen otros aspectos que, si no se encauzan bien, pueden no ser tan positivos:

- Tienen, en términos generales, una voluntad débil y fragmentada.
- Se muestran casi incapaces de elaborar un proyecto de vida coherente.

- Valoran el presente, pero han cortado las amarras con el pasado, y el futuro se convierte en una especie de amenaza que les produce incertidumbre, preocupación y miedo. Por eso toman las decisiones en función del aquí y el ahora.
- Valoran, sobre todo, la experiencia personal y subjetiva.
- Devalúan las verdades, las ideologías y los valores objetivos que favorecen una estructuración más justa de la sociedad y sirven de motor para cambiar el mundo.
- Existe (*sobre todo en los de 15-17 años*) una predilección por los grupos primarios, cuyo fin es estar juntos, sobre los grupos secundarios, que pretenden hacer algo por la sociedad.
- En general, especialmente los más jóvenes, no buscan cambiar el mundo sino crear el suyo propio, reflejo de sí mismos y lugar de refugio y protección.

+ *La economía como centro de la sociedad.* Toda sociedad tiene “un centro” o realidad a partir de la cual cobran sentido las actividades individuales y colectivas. Este papel lo ha ocupado, durante siglos, en nuestra sociedad europea, la religión, el cristianismo. Pero en la actualidad esto ha cambiado: la institución religiosa “cede” su puesto central a la economía. Todos los valores racionales y de comportamiento que requiere la actividad económica para que tenga éxito son los que inspiran los deseos de las gentes y, por consiguiente, de los jóvenes: la eficacia, la rentabilidad, la competitividad, el bienestar, el aumento del poder adquisitivo, el consumismo, etc.

Junto a la economía nos encontramos con una gran *desarrollo científico-técnico y la masificación* de las sociedades industrializadas.

Los jóvenes, metidos de lleno en esta sociedad, se manifiestan, en su manera de pensar y de vivir, con unos comportamientos positivos y otros negativos.

- Valoran positivamente el progreso científico, la civilización electrónica.
- Con frecuencia, la vida humana aparece como una aventura sin sentido, vacía de contenidos y referencias, porque buscan más el tener que el ser.
- Están sometidos, en cierta manera, a los adelantos, pero también a la “*esclavitud*” de las nuevas tecnologías: la comunicación sin cable, la electrónica, la robótica, los efectos especiales, etc.
- Son los más cotizados consumidores de la moda, la bebida, los ordenadores, los discos...etc.
- También se constata la enorme influencia que ejercen sobre ellos los medios de comunicación, a través de los cuales reciben “*mensajes*” de todo tipo que, a veces, no favorecen su madurez y mucho menos una opción por unos valores estables y humanizantes.

+ **El individualismo.** El individuo es el “*lugar social*”, donde se verifica el intercambio entre el hombre y la sociedad. Cuando no existe una explicación del mundo que viene desde el exterior (como antes lo hacía la religión) es sólo el individuo el que debe asumir sus decisiones y organizar sus criterios y valores en la medida en que tengan sentido para sí mismo.

Se llega a absolutizar el propio yo y la propia realización vital a costa incluso de la vida de los otros, precisamente de los más débiles, y del abandono de valores humanos estables. Esta cultura individualista, relativista y permisiva, lleva a los jóvenes a ciertas irresponsabilidades personales hasta llegar a pensar como normal, **el hedonismo y la evasión** y con ello, **la permisividad** del sexo libre, la droga, el aborto, etc.

2.2. SITUACIÓN RELIGIOSA Y MORAL

Los efectos de la nueva cultura en la vida cristiana son múltiples. Destacamos algunas consecuencias de lo dicho anteriormente:

- **El ateísmo**, uno de los males de nuestro tiempo, amenaza muy especialmente a los jóvenes. Adopta formas diversas pero particularmente hoy aparece bajo la forma de secularismo, que promueve una visión autónoma del hombre y del mundo, prescindiendo de Dios. Es un ateísmo práctico: “*en algo hay que creer*” pero esta creencia no les lleva a nada.
- Lo que llaman religioso carece de la relación con un Dios personal.
- El joven con cierta sensibilidad religiosa, tiende a vivir la experiencia religiosa en su intimidad, sin necesidad de mediaciones institucionales. Esto, unido a la pérdida del sentido de la historia y la falta de confianza en el cambio y en la transformación de la sociedad, le lleva a perder la referencia a la Iglesia con unas mediaciones institucionales, y unas connotaciones históricas.
- Se dan, sin embargo, signos de una “**vuelta de lo sagrado**”, de una nueva sed de realidades trascendentes y una búsqueda religiosa que dé respuestas a sus incertidumbres y angustias. Esto lleva, en muchos casos, al desarrollo de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos, no siempre en consonancia con la doctrina de la Iglesia, y al resurgir de “**fundamentalismos**”.
- El declinar de la razón y la explosión del sentimiento conduce al **relativismo ético** que despoja a la sociedad civil de toda referencia moral. Lleva a los jóvenes a tener como su principio ético: “**vale lo que agrada y no vale lo que desagrada**” y viven dicha ética como signo de autenticidad. Su manifestación más extrema es la del consumismo que convierte en criterios de comportamiento sus **apetencias y lo que se lleva**; es decir conduce a pensar, decir y hacer lo que su entorno cercano les provoca.
- No se distingue la frontera entre la **sana individualización y el individualismo egoísta**.
- No obstante, **ha aumentado la sensibilidad social** y el compromiso con los más pobres que, en algunos ambientes, ha llegado a sustituir la dimensión trascendente de la vida.

2.3. RESPUESTAS CRISTIANAS FORMATIVAS, RESPECTO A ESTOS RETOS:

La mayoría de estos adolescentes y jóvenes han recibido los sacramentos del Bautismo, de la Eucaristía y de la Reconciliación, pero la catequesis que han recibido no los ha introducido en un auténtico itinerario de fe. Por eso es necesaria una etapa precatéquética, que abone el terreno para llevar a cabo, con cierta garantía, un proceso de catequesis para la iniciación cristiana.

Por otro lado, tampoco en su formación cristiana se han dado respuestas a los grandes retos que les plantea la cultura de hoy, a la que deben estar muy atentos los catequistas, e implicarse en ella, para formar a estos jóvenes para vivir la fe, en las coordenadas de la sociedad de hoy.

- + *Ante la fragmentación de la cultura y el pluralismo*, se debe formar a los jóvenes para que tengan una **idea clara de su identidad**, de lo que realmente significa ser persona y ser cristiano/a hoy.
- + *Ante el humanismo plural*, fragmentado y ambiguo, la catequesis debe ofrecer la contracultura de una **identidad definida y clara, unificada desde el evangelio**; un humanismo fundado sobre un hombre histórico, Jesús, un hombre que era Dios. Y fundar la vida cristiana en una **experiencia personal de fe** en Jesucristo vivo y resucitado.
- + *En una cultura del sentimiento*, se ha de educar a los cristianos para que lleguen a ser **entusiastas del Evangelio, enamorados de la Palabra de Dios**.
- + *Ante el relativismo social*, para desenmascararlo, el catequista ha de conocer la cultura actual y catequizar desde ella, y debe llevar a los jóvenes cristianos al conocimiento **profundo de su propia cultura**.
- + *Ante el relativismo postmoderno*, que proclama la pérdida de confianza en la transformación de la sociedad; la **proclamación de la fe y la lucha por la justicia** son dos realidades que tienen que ir unidas en la catequesis cristiana, para ayudar a los jóvenes a optar por un compromiso por la justicia.
- + *Ante una cultura hedonista, frágil, "light"*, inestable, de pensamiento débil, que no estima lo razonable, sino lo apetecible, lo agradable, el capricho personal, etc; la catequesis debe **formar al joven para que se manifieste como una persona regida por los valores del Evangelio**, que ofrezca la imagen de una personalidad sólida, con capacidad de aguante, perseverante y constante y al mismo tiempo flexible (*no dogmática*).
- + *Ante el consumismo*, que desemboca en una insatisfacción y un deseo de tener más y más, que nunca se sacia; se debe educar al cristiano para vivir **la alegría de la austeridad, el desprendimiento y la solidaridad**.
- + *Ante la autonomía individualista*, que da prioridad a los propios intereses por encima del bien común; se ha de formar al joven cristiano para que **viva el bien común antes que el bien propio**.

- + *Ante la presión y manipulación de los Medios de Comunicación Social (MCS)*, la electrónica y la robótica, la catequesis debe **formar el sentido crítico de los jóvenes ante dichos Medios**, despertar la pasión por la verdad y la libertad y el respeto a los demás.

La misma catequesis debe realizarse con un **talante crítico**, que es todo lo contrario a la sumisión, la obediencia ciega y el espíritu paternalista, que si fueron buenos en otros tiempos, hoy no valen para formar a un cristiano en la sociedad actual.

- + *En una sociedad* donde se van introduciendo valores universales como la paz, la justicia, la solidaridad, el pluralismo se dan también, con demasiada frecuencia, **brotes de intolerancia, de racismo y de xenofobia**; la catequesis tiene el gran reto de educar para una sociedad pluricultural, de mezclas raciales, ideológicas, morales y religiosas; es decir, formar para convivir con personas diferentes, sabiéndolas valorar, estimar y tratar como se merecen; en esto consiste **la verdadera tolerancia**.

En una palabra, educar a los jóvenes cristianos en una sociedad que pretende esclavizar y adocnar a las personas, supone **una catequesis que enseñe a liberarse, con espíritu crítico, de las presiones sociales e institucionales**, a saberse distanciar de ellas y enfrentarse con la presión que éstas ejercen. Ayudar a pasar del depender de los demás, del tener que defenderse de ellos, a **ser para los demás**; hacer ver que en las raíces del ser humano reside el ser para los otros y con los otros, que sin los otros ni siquiera *"puedo ser yo mismo"*.

III. FINALIDAD: ¿PARA QUÉ?

3.1. ¿EN QUÉ CONSISTE EL PROCESO?

El término *"catequesis orgánica"*, lleva ya consigo la idea de proceso,

- a) bien estructurado en *etapas*,
- b) *integral*, es decir que abarque todas las dimensiones de la persona y de la fe,
- c) *sistemático*, no sujeto al arbitrio de lo que vaya surgiendo.

Teniendo en cuenta la meta de la catequesis, cabe deducir que este proceso no se puede realizar en un año ni en dos, ni mucho menos en unos meses, requiere más dedicación, y más seriedad en la continuidad.

3.2. OBJETIVO:

Que los jóvenes se vinculen a Cristo como su Señor y se incorporen, de forma activa y responsable a la misión de servir al mundo que Jesús ha encomendado a su Iglesia. O lo que es lo mismo: que los jóvenes lleguen a la madurez de la fe.

Esta madurez se manifiesta en la adquisición de cuatro aptitudes, que corresponden a las cuatro dimensiones de la vida cristiana, que se van adquiriendo a lo largo de un serio proceso:

- a) Ser capaces de *leer la vida y los acontecimientos que la rodean a la luz del Evangelio* de Jesucristo, su Señor, y ayudar a otros a reconocer los signos de la acción salvadora de Dios.
- b) *Acoger el don del Espíritu en la acción litúrgica*, de forma que participen activa y conscientemente en ella y tenga una proyección en su vida.
- c) *Vivir como creyentes* en todos los ámbitos de la vida cotidiana, siendo así testigos de los valores del Reino y dejarse impulsar por el Espíritu, sobre todo en los momentos de debilidad.
- d) *Vivir la fraternidad en la comunidad* cristiana, siendo *sujetos activos y responsables* de la Iglesia local a la que pertenecen.

IV. CONTENIDOS DEL PROCESO CATEQUÉTICO:

El itinerario o proceso catequético que propone la Iglesia de Sevilla, consta de **cinco etapas**.

La primera, antropológica, no consiste propiamente en una catequesis, sino en una preparación a ella. La consideramos necesaria por la realidad que viven los adolescentes y jóvenes, que en su mayoría se encuentran un tanto alejados de la fe y no han dado su primera adhesión a Jesucristo y a su Iglesia.

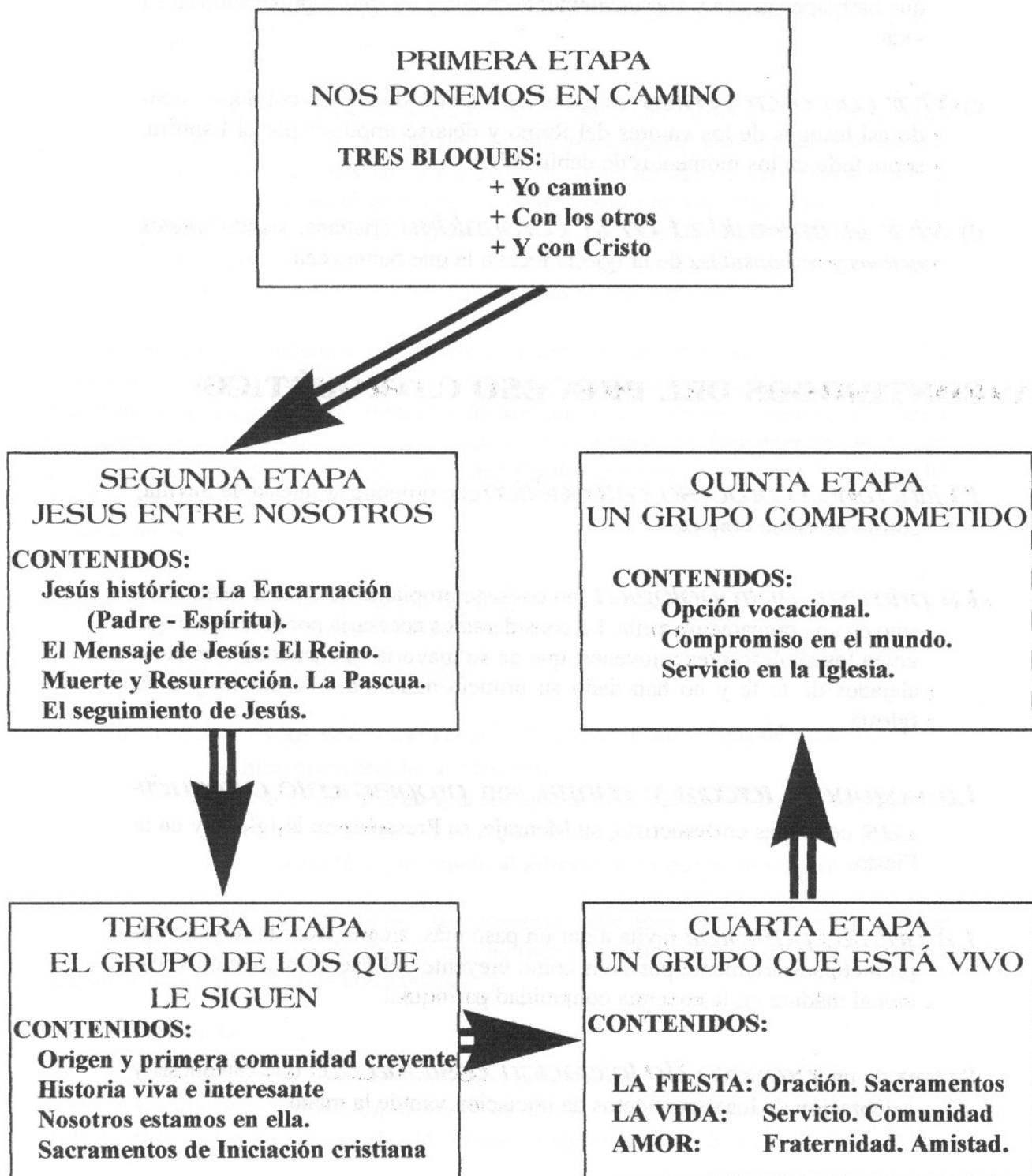
La segunda, tercera y cuarta, son propiamente catequéticas: centradas en Jesucristo, su Mensaje, su Presencia en la Iglesia y en la Fiesta.

La quinta, pastoral: invita a dar un paso más: a consolidar la fe y a comprometerse seriamente por vivir como creyente y a hacer una opción vocacional madura en la concreta comunidad parroquial.

Se trata de un *proceso de Iniciación cristiana* en el que catequesis y celebración de los sacramentos de iniciación van de la mano.

En el siguiente esquema se resumen los grandes bloques de contenidos que se han de conocer, profundizar e integrar en la vida, a lo largo del proceso.

CAMINO DEL CRISTIANO



Recogiendo las sugerencias que se ofrecen en el Directorio General para la catequesis, se propone a los adolescentes y jóvenes de la Diócesis de Sevilla,

“una catequesis con itinerarios nuevos, abiertos a la sensibilidad y a los problemas de esta edad... En particular deben ocupar un puesto adecuado, la educación para la verdad y la libertad según el Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso cristiano y la responsabilidad misionera en el mundo.” (DGC 185)

V. LA ORACIÓN EN EL ITINERARIO CATEQUÉTICO

5.1. Necesidad

Todo proceso catequético cristiano debe tener, entre los elementos integradores del mismo, la iniciación en la oración que les ayude a:

- **valorar** lo que esta supone en la vida cristiana;
- **descubrir** la riqueza del encuentro personal y comunitario con el Dios Padre, el Dios amor;
- **entrar** en esta experiencia que va a marcar su modo de ser y de estar en el mundo.

5.2. La oración en el mundo juvenil hoy: de la dificultad ambiental a la posibilidad del símbolo...

La oración en nuestro tiempo, (*como en cualquier tiempo*) no puede darse por supuesta... En una realidad como la de los adolescentes-jóvenes, que en tantas ocasiones ponen el centro de sus vidas en ídolos materiales que no sacian sus ansias de plenitud, se ha de potenciar la oración como un encuentro amoroso con el Padre y su Hijo Jesucristo, posible por la acción del Espíritu; un encuentro plenificador que muestre al joven quién es él ante Dios, cuánto le ama Dios y cuánto vale ante ÉL...

La catequesis que acoge las capacidades que se van desarrollando en los adolescentes y jóvenes, tendrá que centrar su tarea de iniciar en la oración en el desarrollo de las capacidades comunicativa y simbólica que van surgiendo en sus vidas. Capacidad comunicativa, porque la oración es un **acto de comunicación** con *“quien sabemos nos ama”* (Teresa de Jesús) y **capacidad simbólica**, porque el símbolo ante el cual se sienten convocados, es vehículo de expresión de su persona y de su cultura.

No pocos jóvenes tienen momentos de oración, contemplación o meditación. Suelen rezar fuera de las celebraciones. Si bien, la crisis de Trascendencia y de relación con Dios, dificulta el contenido cristiano de la oración. De ahí que, a veces, ésta se reduzca a pensar en uno mismo, en los problemas de los demás, o se quede en una búsqueda personal de consuelo. Suele ser habitual la oración de grupo, donde la canciones, los decorados, al ambiente, etc. juegan un papel privilegiado que potencian la afectividad y las emociones.

5.3. La propuesta de oración en grupo, de este itinerario catequético.

“Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad..” (DGC 85)

“Será auténtica aquella catequesis que ayude a percibir la acción de Dios a lo largo de todo el camino educativo, favoreciendo un clima de escucha, de acción de gracias y de oración...” (DGC 145)

Cada tema propuesto debe hacer brotar de los jóvenes una oración a Dios, eje central de la reflexión y profundización realizada a lo largo del todo el acto catequético. Las vivencias se hacen oración en la alabanza al Dios creador, en la súplica al Dios salvador, en la acción de gracias al Dios de la Vida...

Los jóvenes, acompañados por el catequista procurarán vivir el encuentro con Dios en el grupo, mediante una oración comunitaria, en la que puedan descubrir y vivir el amor que Dios ofrece a su pueblo.

Por eso se dedica la última reunión de cada bloque a la oración **“más cuidada”** en común.

5.4. Iniciación en la oración personal

El catequista tiene un papel principal en la iniciación de los jóvenes a la oración personal, de ahí que en muchas ocasiones tendrá que pasar de ser animador a ser acompañante, máxime cuando se trata de jóvenes que se encuentran inmersos en lo que se ha venido a llamar *“segunda edad de las preguntas”*. Hasta tal punto se ha de dar importancia al acompañamiento personal en la oración que ha de ser entendido como uno de los ejes fundamentales del crecimiento integral de los jóvenes.

¿cómo?



VI. PEDAGOGIA Y METODOLOGÍA:

¿Cuál es la estructuración de los temas de este material?

1 PLANTEAMIENTO PREVIO PARA LOS CATEQUITAS:

** Autocatequesis*

** Aspectos básicos del tema:*

- Justificación: *¿por qué este tema?*
- Qué pretendemos: *objetivos.*
- Qué comunicamos: *Contenidos*

2 DESARROLLO DEL ACTO CATEQUÉTICO: ¿Cómo lo comunicamos?:

A) PUNTO DE PARTIDA: LA EXPERIENCIA.

a) *¿QUÉ SUCEDE?: realidad que vive el sujeto de la catequesis, provocada por:*

Hechos reales (del grupo, de la realidad, conocido por prensa, TV, etc)

Montaje audiovisual

Encuesta - cuestionario

Canción, poema.

Otros medios

b) **PROFUNDIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA: ¿Qué hay detrás de lo que sucede?**

B) LA PALABRA DE DIOS NOS ILUMINA:

EXPERIENCIA CREYENTE.

La vida a la luz de la fe

¿Qué dice la Biblia? ¿Qué hizo Cristo o qué nos diría Cristo?.

¿Qué nos han dicho los "testigos cristianos?: Apóstoles o los primeros cristianos (Nuevo Testamento), otros testigos:

- de la historia de la Iglesia

- De la "vida" (Santos, artistas, deportistas, gente sencilla, etc)

C) EXPRESIÓN DE LA EXPERIENCIA CREYENTE:

- oración

- celebración

- canción, etc.

- síntesis de lo profundizado

- compromiso: personal y grupal

VII EL CATEQUISTA:

¿QUIÉN ACOMPAÑA EN EL PROCESO?

El éxito de la Iniciación cristiana de los jóvenes depende, en gran medida, de los agentes. Estos son una mediación fundamental para facilitar el diálogo entre Dios y el hombre y,

favorecer el encuentro de una persona con Dios, que es tarea del catequista, significa poner en el centro y hacer propia la relación que Dios tiene con la persona y dejarse guiar por él" (DGC 139).

Por ello, es importante que todo catequista y particularmente el de adolescentes y jóvenes, lo sea por vocación y convicción, no por un simple deseo de hacer algo por los demás. El ser vocacionado para esta misión lleva consigo:

- Tener bien aclarada y asumida su problemática personal y poseer un equilibrio afectivo-emocional y psicológico, en una palabra, ser una persona madura.
- Haber realizado el proceso catequético, haber optado libre y responsablemente por este servicio y haber sido reconocido y enviado, como tal, por su comunidad cristiana.
- Poseer una fe viva. Una fe que no se reduce a tener unos conocimientos y a atenerse a unas normas morales, sino que brota de una experiencia de encuentro con Dios, Padre de Jesucristo y Padre nuestro. Si cada uno ofrece lo que vive, el catequista ha de vivir la experiencia de la presencia del Señor resucitado, para poder ofrecer a los jóvenes la Buena Noticia del Amor y de la Salvación.
- Estar dispuesto a mantener una cierta continuidad en la tarea asumida.
- Estar inserto en la comunidad que le envía y en la que ejerce su misión.
- Conocer la realidad de los jóvenes de hoy y tener cierta capacidad y dotes suficientes para conectar con los destinatarios, que pertenecen a una zona y a una cultura concretas.

En resumen: ha de ser testigo que atraiga desde lo que es y lo que vive, **no simplemente "experto"** que hable de lo que sabe **sin saber (saborear)** bien lo que habla.

VIII EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL EN LA CATEQUESIS

8.1. IMPORTANCIA Y NECESIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO

El número 139 del DGC dice:

“La tarea del catequista es la de favorecer el encuentro de una persona con Dios: esto es, poner en el centro y hacer propia la relación que Dios tiene con la persona y dejarse guiar por El”.

El acompañamiento espiritual del catequista es un medio importante para ayudar a la persona a la maduración y al respeto de la obra de Dios en su vida, introduciéndola, desde dentro, en el Misterio de Jesucristo.

En la historia de la Iglesia se constata cómo este acompañamiento estaba ya presente en el catecumenado bautismal, como escuela espiritual, para el que pedía entrar en la comunidad. También hoy se ve la necesidad de personalizar el proceso de fe. Se trata de presentar toda la vida, partiendo del Bautismo, como el proceso de *“descubrimiento”* y *“crecimiento”* en el seguimiento de Jesús. Hoy se puede decir que no se necesitan tanto *“directores”* como *“acompañantes”*, que ayuden a la maduración de la fe, esto es, que presten un servicio al catequizando, con carácter periódico y sistemático, para estructurar y fundamentar su personalidad según los valores del Evangelio.

En la catequesis se cultivan diversas dimensiones que favorecen el acompañamiento: la educación en la fe, la presencia de la comunidad en la acción catequética, el carácter procesual, la integración de los catequizandos en la comunidad y la transformación de la realidad entendida como realización del plan salvador de Dios.

8.2. PERFIL DEL ACOMPAÑANTE

Para que estas dimensiones se desarrollen con eficacia y se de una relación auténtica entre el acompañante y el acompañado, la persona que ha de ejercer este servicio, ha de tener las siguientes características: una gran humanidad, conciencia de ser *“rostro de Dios”*, estar *“en proceso”*, saber escuchar, sentido de pertenencia eclesial, disponibilidad para dar y recibir. En definitiva, tener **VOCACIÓN**

8.3. FINALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO

Aunque uno de los fines del acompañamiento puede ser la elaboración y seguimiento de un plan de vida, no existen recetas prefabricadas. Se trata fundamentalmente de ayudar a saber prescindir de los propios planes para centrarse en el seguimiento de Jesús que constituye el núcleo de su madurez.

En concreto no estaría mal tener algunos encuentros periódicos (*trimestrales, mensuales...*) sobre algunos aspectos que afecten a la vida de joven (*familia, amigos, futuro, vivencias de fe, etc.*)